

PRAXIS

Año 1

1975

Nº. 1

Departamento de Filosofía

Universidad Nacional

Heredia, Costa Rica

Coordinador

Olmedo España

Consejo de Redacción:

Lic. Jaime González D.

Dr. Celedonio Ramírez

Dr. Mariano García

Br. Carlos Molina

Br. Alexis Ramírez

Coordinador Artístico

Cesar Barrios

LA DESENAJENACION COMO DEBER

Isaac Felipe Azofeifa

Hace algún tiempo, una estimable profesora universitaria que se definía así misma como conservadora, observaba que los términos alienación y enajenación sólo se escuchan en boca de las gentes que condenan el sistema capitalista. Esto es evidentemente cierto en nuestro medio. El término se interpreta como palabra política, Quizá por esto mismo se emplea con gran vaguedad de sentido. Y aún a veces, con una gran dramaticidad de significado, como cuando un joven pensador americano llama a nuestro Tercer Mundo, el continente de la enajenación. Enajenación en el sentido de despojo; zona de eterna colonia a la cual se explota, se corrompe, se aniquila.

----- 0 -----

* Alienación, tiene en castellano académico el sentido médico de locura. Enajenación, es el correspondiente sinónimo. Pero este término a su vez ofrece como primera acepción académica vender una cosa, hacer que pase a otro dueño. En todo caso, tanto alienación como enajenación significan estar fuera de sí, dejar de pertenecer a sí mismo. La Academia, que en los últimos decenios se muestra más abierta a recoger los nuevos usos que van imponiendo los veloces cambios de nuestra sociedad, acabará por incorporarse entre las nuevas acepciones de estos términos las que han puesto en ellos la política y el pensamiento filosófico y sociológico contemporáneo. Para mí, tal neologismo es alienación como enajenación cuando se usa uno u otro en el sentido de dependencia del obrero respecto del patrón para quien trabaja. Un trabajo alienante o enajenante, es aquel que nos despoja de nuestra identidad con nosotros mismos.

----- 0 -----

Hegel, Marx y la teología del siglo XIX van acumulando el término. Hoy se ha generalizado técnicamente en el sentido que le dio Marx: rige para definir la situación del obrero, que se ve obligado a trabajar en algo que no expresa ni sostiene sus intereses y necesidades como persona. Esta situación causa un modo de extrañamiento de sí mismo, que disminuye o anula su sentido de responsabilidad social; lo automatiza, lo destruye como ente humano. El trabajo que realiza no le interesa, ni lo comprende. Su destino, su libertad, su existencia, dependen de algo externo. Este automatismo lo vacía de vida interior. Vive a la espera de los días feriados y las horas de descanso para emborracharse, dormir, aburrirse, armar camorra.

Quizá el fenómeno de la enajenación deba ser definido primero como hecho característico de nuestra actual civilización. Si bien Marx lo empleó estrictamente para describir la condición económica del obrero, hoy podemos decir que todos los hombres - en un sentido u otro - padecemos la alienación, desde que son las cosas las que nos dominan en el sistema de vida que llamamos capitalista; desde que existen acumulaciones culturales de tan inmenso volumen, que el hombre de hoy se pierde entre conocimientos que no le importan; desde que por todas partes nos rodean amenazantes peligros: la crisis económica, el espectro de la guerra. La Bomba Atómica, la cesantía masiva, la contaminación ambiental, la crisis de alimentos, la explotación demográfica, la revolución social, la crisis de las Iglesias... Hay que vivir el presente, antes de que sea tarde, parece decirse el hombre. Todos somos, cual más, cual menos, maquiavélicos. Importan un bledo los medios, con tal de conseguir fácilmente nuestros propósitos. Y los medios con generalmente no éticos. Vivimos las últimas consecuencias del individualismo burgués, que creó un estado de guerra permanente, de imperativo moral de lucha por la existencia. Esta lucha por la vida tan grata a Darwin, crea el impulso de agresión que se llama "competencia". Competencia, agresividad, rivalidad, violencia. Toda actividad-trabajo, deportes, diversos, educación,

todo nos muestra individuos en masa, actuando en grupo. ¿En grupo? Falso. Todos convivimos a distancia unos de otros, luchando por nuestros personales intereses, haciendo por imponernos, por dominar, para obtener influencia, poder o riqueza. La vida que vivimos es inhumana, caótica, sin significado, y somos inhumanos porque lo inhumano de fuera está dentro de nosotros. Lo peor es que no nos damos cuenta de esta aberración. Por esto, la conciencia burguesa pura no se concibe a sí misma como conciencia enajenada, porque la realidad, el yo y el significado forman una misma cosa en el hombre ingenuo. Tal conciencia puede describirse como un sentimiento elemental de bienestar. Pero tal estado de espíritu viene a ser algo como ingenuidad pueril o mala conciencia, conocidas como son las trágicas circunstancias de nuestro mundo, no ocultas a nadie sino reveladas minuto a minuto por la prensa, la radio, la televisión: guerra y guerrilleros, explotación, hambre, analfabetismo, desocupación, opresión... y tantos otros males más de un sistema de vida que rápidamente entra en descomposición.

El dinamismo de la vida presente, su complejidad, su infinito artificio, sus falsas metas, crean el fenómeno universal de la alienación del ser humano, no exclusivamente del obrero. Porqué, ¿quién tiene interés en instalarse en la vida tratando de incorporar en ella los hechos simples de la existencia? ¿Quién tiene sincero interés en ser justo, bueno, libre? La puerta falsa del hippismo es apenas un escape, no una solución. La sociedad de consumo en que vivimos sólo tiene sentido si crea cada vez más valientemente nuevas necesidades artificiales para rodear la vida cotidiana del hombre. Nos encadenamos a esas necesidades como animales, que somos, de costumbre. Y esas costumbres forman nuestra segunda naturaleza. Somos pobres seres dependientes de la televisión, del período, de la radio, del automóvil, del autobús, del sindicato, del partido, de la oficina, del costo de esto o la ganancia de aquello. Vivimos atados, esclavizados, automatizados, perdidos entre cosas.

En este mundo de propaganda y máquinas que destruye al

- hombre, ¿Cuál sería el único acto de auténtico valor posible?
u- No podría ser otro que el acto de afirmación radical de nues-
r- tra libertad. Lo único que tenemos los hombres para ser hom-
- bres, es nuestra personalidad, para crearse de veras, debe -
- ser libre. Por esto resultan irreconciliables los términos-
o- de alienación y autenticidad; alienación y libertad; aliena-
- ción posesión de sí mismo. En un sentido profundo, aliena-
- ción y destino.

- Vamos viendo que la enajenación tiene dos dimensiones.-
1 Una dimensión general, universal, que hace de este fenómeno-
- un problema social y lo incorpora por tanto a la discusión -
- universal de las ideologías filosóficas y políticas, La o -
- tra dimensión es de tipo individual y esta lo convierte en -
a problema de reconciliación consigo mismo, de regreso a nues-
- tro ser auténtico humano, a nuestra humanidad olvidada. El-
e regreso de la enajenación es el acto radical de comprender -
la existencia propia y de los demás, no solo como existencia
dentro de la libertad, sino como existencia por todos compar
tida. Acto de amor esencial hacia la vida podría ser la de-
finición de la nueva humanidad que en medio de nuestra oscu-
ridad andamos buscando. Aceptación que busca darnos a todos
lugar en el mundo, como núcleo de responsabilidad y libertad,
y con ello el sentido de la felicidad que es la meta final so-
bre la tierra. Esta vertiente individual incorpora el pro-
blema de la desenajenación en el campo de la educación, de la
ética. En el entendido, eso sí, de que, según un riguroso -
concepto científico de la sociedad, los cambios sociales y po-
líticos y los cambios educativos y éticos, marchan juntos, no
separados.

Nuestro pueblo, como todos los de hoy, es un pueblo ena-
jenado. Somos los miembros pobres de una sociedad universal
de consumo en la cual nuestro trabajo es el de países servi-
les, explotados, despojados. El sociólogo costarricense, Da-
niel Camacho, ha analizado esta circunstancia en su libro -
sobre la dominación cultural. Somos pueblos alienados los -
costarricenses en el sentido de que no vivimos nuestra vida-
como compromiso social, moral intelectual con nuestro destino

jacional. Somos también enajenados porque no vivimos nuestra vida como destino individual, como encuentro con uno mismo como personalidad, libertad y destino. Gravísima cosa es comprobar además, que nuestra enajenación como estado y como pueblo en lo económico, en lo político, en lo moral, se agudiza día con día. Nuestro subdesarrollo se hace cada vez más crítico conforme va apareciendo la forma compleja de alta automatización de la sociedad post-industrial. Somos actualmente apenas un pequeño campo de despojo de las poderosas sociedades capitalistas multinacionales. Somos un país en venta.

La función de la Universidad frente a esta circunstancia no ha de ser otra que la de convertirse en la conciencia crítica de esta dependencia, de este subdesarrollo. Y dentro de la Universidad, precisamente ha de ser esta la tarea de la filosofía. En este sentido, quizá desde Sócrates, esta ha sido su función: la desenajenación como deber de la filosofía.

* La filosofía se presenta como una necesidad, en cada uno de los casos, de penetrar y resgar la ideología dominante, la ideología del placer del subdesarrollo, la ideología de la democracia de la pobreza, la ideología de la caridad cristiana entre los pueblos, la ideología de la solidaridad mundial del proletariado, la ideología de nuestra dignidad, la ideología de la paz en el caos y la ideología de la necesaria violencia institucionalizada. La filosofía se presenta entre nosotros en primer lugar, como necesidad de claridad, necesidad de claridad para la desesperación, para la indignación, únicos templos anímicos que posibilitan el rechazo a la explotación, a la sub-humanidad, y al crimen a que nos vemos sometidos. La filosofía se presenta entonces como un intenso de visión científica del mundo, como una visión científica del mundo, es decir, como una visión de sus limitaciones y contradicciones, una visión, en definitiva, de nuestra no-gradación histórica. En esta primera aproximación, la filosofía aparece entre nosotros como conciencia del sub-desarrollo. (Helio Gallardo). "Tres notas respecto de la filosofía". Revista STYLO. Universal de Chile Año VII, No. XI, 1971. págs. 57-70".